



ENCICLOPEDIA PINTORESCA DE HISTORIA, LITERATURA, TEATROS, MODAS Y CHISMOGRAFIA,
ESCRITA EN PROSA Y VERSO POR UNA SOCIEDAD DE MÚSICOS (DE OIDO) BAJO LA
DIRECCION DE

UN SORDO,

(PRINCIPAL REDACTOR.)

Núm. 13.

Unica edicion.

26 Mayo de 1861.

Por suscribirse á LA CHARANGA hacemos pagar tan solo cuatro rs. al mes, quedando al suscriptor el derecho de insertar gratis en sus columnas cuanto tenga por conveniente y esté en consonancia con lo que tenemos ofrecido.

Sale el sol (salvo los dias que está nublado) por la mañana y se oculta por la tarde. La luna, crece y mengua como el número de nuestros suscritores que hoy está en todo su pleno.

Advertencia.

La Redaccion de la CHARANGA, deseosa de poder servir con exactitud á sus numerosos suscritores, ha puesto en planta un *Establecimiento tipográfico* en la calle de S. Miguel núm. 57, el cual pone á disposicion del público, y suplica á los suscritores que tengan alguna queja se dirijan al indicado establecimiento.

LA MALDICCION.

LEYENDA HISTÓRICA.

III

En el lugar en que hoy se eleva lo que fué hospital de la villa de Inca, en aquella época se elevaba una antigua mezquita, recuerdo perenne, que la mano del tiempo borró, de la larga dominacion árabe en esta isla.

Eran las once de la noche.—Cuatro caballeros

embozados en anchas capas de guerra, que sólo dejaban asomar los penachos de sus bruñidos cascos, se cobijaban bajo la columnata de la mezquita, sosteniendo entre sí una animada conversacion.

Arnaldo de Montagut era uno de ellos, su voz argentina vibraba entre las demas y en el momento de despedirse se oyó que decia:

—Yo os juro, que ántes de que el sol esparza sus rayos de fuego sobre la faz de la tierra, la hermosa María, la flor solitaria del *Puig mayor*, llenará la copa del placer del festin de Arnaldo de Montagut.

—Buena fortuna, Arnaldo, añadió uno de ellos, y los cuatro tomaron por diferente camino.

Arnaldo montó sobre su negro bridon y se dirigió en rauda galope á la solitaria choza del *Puig mayor*.

Negra era la noche: el relámpago rasgaba los negros nubarrones que cubrian el espacio, iluminando de cárdena luz árboles y montes. El trueno hacia retemblar la tierra en sus cimientos. Gruesas gotas de lluvia azotaban el rostro del ginete, los herrados cascos del caballo al herir las piedras hacian saltar chispas. Caballo y caballero parecian los indómitos géneos de la tempestad.

Cuando llegó á la solitaria choza, eran las doce de la noche, hora de duda y de lucha para la conciencia torturada por crímenes, hora en que el alma sobrecogida en sí, reconoce á pesar de su cinismo un Sér supremo sobre todo lo creado.

Arnaldo descabalgó de su bridon que piafando se quedó á alguna distancia, y se dirigió con quedos pasos al pobre albergue dó reposaban las dos mugeres. Sus acicates sonaban sobre las piedras con tétrico sonido que se mezclaba con el ruido del aguacero y con el mugido de los vientos, que silvaba entre las copas de las velustas encinas. Su corazon jamas habia conocido el miedo, jamas habia dudado ni retrocedido ante un crimen, pero en aquellos momentos, un grito acusador le arredraba; la accion que iba á cometer se levantaba ante sus ojos cual un fantasma y hacia latir su corazon de una manera estraña.

Dudó un momento.—Era la lucha entre el bien y el mal.—El mal venció, y Arnaldo con sardónica sonrisa empujó la débil puerta, que cedió al impulso de su brazo.

Las dos mugeres nada temian, dormian con el sueño de los justos, tranquilas en brazos de la inocencia.

Los ojos de Arnaldo brillaban cual los del buho en medio las tinieblas, y se dirigió al lecho dó reposaba la infantil María. Una sonrisa de ángel vagaba por sus labios; hermosos ensueños flotaban quizás sobre su frente acariciados por el blando céfiro de las alas de un querube. De repente se siente cogida por férreo brazo: grita: pero sus gritos son sofocados por una mano cubierta de guantelete. Es levantada en alto cual ligera pluma y al momento de desaparecer de aquel nido que cobijara su infancia, un

rayo precedido de un estridente trueno, ilumina la estancia... Magdalena despierta, vé lo que pasa y creyéndolo un sueño, lanza un grito, y esclama:

—¡María! ¡Tu padre! ¡mi seductor!...

Y agitada por aquella lucha febril cae desmayada sobre aquel lecho donde momentos ántes gozara de tranquilo reposo.

Arnaldo de Montagut, sin oír las voces de la madre, rápido como el pensamiento, llevando su preciosa carga, monta á caballo, y cual furia satánica emprende una precipitada carrera. Collados, valles y montes desaparecen de sus ojos cual ilusiones fantásticas y pocos momentos despues llega á las costas de Pollensa. Una velera galeota le aguardaba puesta la proa sobre un peñasco, salta en ella, el viento hinche sus velas y cuando la nílida aurora cubria de blanca luz el espacio, solo se veia flotar sobre las mugientes olas del mar balearico una blanca nube, una ligera gaviota que en veloz vuelo se dirigia á las costas de Cataluña.

IV

El castillo de Montagut se elevaba sobre el monte que aun hoy dia lleva este nombre en el condado de Besalú, al N. E. de Gerona. El viajero que recorra esta montaña encontrará sus ruinas ocultas por espeso ramage por entre el cual crecen á porfia el roble y el castaño. La lenta y destructora mano del tiempo ha borrado casi del todo el mudo testigo de los crímenes que en lejana época se cometieron en su seno. Aun en las solemnes horas de la noche, cuando el aguilon muge entre los deshojados troncos de los seculares castaños, parece oír la maldicion que el Eterno lanzara sobre su último dueño. Aun parece resuenan los brándis de las orgías, las trobas de los juglares de la Provenza y los gemidos de las inocentes víctimas. Aun vagan invisibles los espiritas que un dia animaran sus góticos salones; aun se oye resonar el clarin que llamara en su defensa á sus deudos.

Este feudal castillo era la morada de Arnaldo de Montagut.

En uno de sus salones, alumbrado por un rayo de sol que penetraba por una de sus ojivas, gemia la infeliz María pocas horas despues de haber sido arrebataada de la cuna de su infancia.

De sus ojos nunca habian corrido lágrimas, y en aquel momento ajaban sus sonrosadas mejillas.

¡Lloraba la pérdida de su madre!...

Por un misterio incomprensible sentia germinar en su corazon un fuego desconocido. Amaba con frenesí á su raptor. En su desmayo habia bebido un filtro que enloquecia su cerebro.

A los pocos momentos sonaron pasos y se presentó á los ojos de María, Arnaldo de Montagut.

En sus labios se contraía una satánica sonrisa, y fué á sentarse al lado de María.

La desgraciada no tenia fuerzas para defenderse de su fatal atraccion.—El silencio de la estancia so

lo era interrumpido por entrecortados sollozos, y por el agitado latir de su corazon.

—Porqué lloras, ángel de mis amores? La preguntó Arnaldo.

Y María volviendo con melancólica ternura los ojos al hombre que la dominaba, exclamó:

—¿Dónde está mi madre?

—Tu madre!... no tardarás en verla... pronto te unirás á ella... te lo juro.

María le dió las gracias con una angelical sonrisa y el llanto dejó de brotar de sus ojos.

—Devolvédmela, dijo, y haced de mí lo que queráis.

Arnaldo no necesitaba mas.

Se lanzó cual un gavilan sobre su presa y un beso obsceno resonó con lúgubre sonido en la estancia.

Seis dias despues la pobre María era espulsada por los siervos de Arnaldo del castillo de Montagut.

La desgraciada caminó á la ventura desangrándose los piés en las malezas del bosque.

Cuando el sol teñia de violada luz el horizonte divisó una tosca cruz de piedra, cobijada por la sombra de un sauce.

Se arrodilló al pié de ella y lloró por su madre.

(Se concluirá.)

A la niña Mercedes.

Feliz la hora que al mundo

O Mercedes, tú viniste,

Tú, cielo, entonces nos diste

El capullo de una flor.

Flor que al abrirse su cáliz

Embriábase con su aroma

Pues que ya su olor asoma

Por sus hojas de verdor:

Flor que nació destinada

A eclipsar por los salones

A otras flores con sus dones

Y su hermosura mayor.

Flor que si bien es capullo

Arroba con su fragancia

Flor que aunque en su verde infancia

Descubre ya su color.

Feliz el mortal que logre

En su primavera ufana

Cuando ella abrirá galana

Su corola de candor,

Ser el unico que pueda

Aspirar tan dulce encanto,

Que su placer será tanto

Que no cabrá en su interior.

Pues que ahora siendo tierna

Vale mas que muchas flores,

Porque despunta colores

De un tinte mucho mejor.

Y cuando llegue á flor hecha

Será un ángel de ventura,

Que endulzará la amargura

En los dias de tristor.

UN MORO.

Aunque mis padres cristianos

Son, y de mucha virtud,
No impide que moro sea
Yo llamado Ozen-Amur.
Y que sin haber visto Africa
Sepa quien es Mahámud,
Y conozca los santones
Que enseñan á hacer el bú.
Y sepa como degüellan
Sin decir ni tús ni mús,
Aquellos mansos corderos
Que amamantó Belcebú.
Sé tambien que por sus venas
Corre sangre de avestruz
Pues por beberla cristiana
Corrieran cualquier albur.
Sé tambien que sus caballos
Corren como el Simouñ
Que es viento que árboles corta
Como vidas la segur.
Sé que allí tambien hay hombres
Tan negros como el belun
Que forman tambien la gardia
De su grande Empereúr.
Sé que sus serpientes bóas
Dieran miedo á Pedro Mur.
Aquel que fué tan valiente
No sé si en Guad-el-Gelú,
Que si pillan un viagero
Se lo engullen, como tú
Te engullirias, FELIPO,
Tortas de algun ambigú.
Mas por otro lado tienen
Muchas cosas que segun
He sabido, entre cristianos
Son prendas de gran salud.
Dicen que hay un alto monte
Que le llaman NON-DAR-PLUS,
De donde sacan mas oro
Que puede dar el Perú.
Y el moro de él echa mano
Para pagaros el plus
Que allá en Val-Ras le arrancasteis
Con tan fuerte baticul.
Y si bien lo verifican
De una manera gandul
Es porque despachar quieren
Los acuños de la cruz.
Por eso Muley el principe
Ha ido cazando con sus
Lebrelles aquellas bolsas
Que estaban llenas de luz.
Pues si no me equivoco
Llamais vosotros aun
Al metal por él que Júdas
Vendió á nuestro buen Jesus.
Perlas que las codiciaran
Los hombres de sangre azul
Se pescan, porque son grandes
Como el ojo de un alun.
Las moras que son tan bellas
Seducen con su run run,
Cuando entonan de amor cánticos
Con los sonos del laud.
Mas á fé que ya estoy harto
De romperme la testuz
Buscando tanto asonante
Que acabase solo en ú,
Para deciros tan solo
Que si morito ego sum
Es porque mis ojos vieron
Una mora en Veracruz.

OZEN-AMUR.



Aunque sin pretensiones facultativas, pero apoyados en el raciocinio y en las observaciones empíricas que hemos podido hacer, y en los autores que la curiosidad ha puesto en nuestras manos, nos ocuparemos de un asunto de gran interes; pues que se trata de combatir las supercherías y supersticiones á que da lugar el vulgo insensato con las mugeres embarazadas. Por fortuna que nuestro *atril* es un peje, que parece ha vivido oculto bajo el ampuloso miriñaque de las mugeres para estudiarlas, por lo que al salir al aire libre ha tenido que hacer uso de unos anteojos para temperar la intensidad de la luz; y este nos suministrará datos curiosos que no habrán descubierto los mágicos, ni los que gozan de la doble vista.

Tres son los puntos capitales que pudiéramos tratar por su resolucion sobre esta materia: los medios de conocer el sexo del embarazo; las influencias que sobre él ejercen las impresiones de una imaginacion exaltada, y los deseos y antojos de muchas en el estado anormal. En cuanto á lo primero, no bastaran términos para clasificar las supersticiones y ridiculeces que se cometen; el augurio, la gromancia, la necromancia, y el sortilegio, el oráculo, y mil otras prácticas con que suelen embaucar las viejecitas y algunas incautas jóvenes que han dado oído á sus estravagancias tendrian plaza en este asunto. Livia que tuvo la paciencia de incubar un huevo con el calor de sus manos; los egipcios y los indios que contaban sobre el estado del cielo ó la naturaleza de las constelaciones; y los griegos que

echaban sus cálculos por las faces de la luna no han dado mas que desengaños.

En cuanto á lo segundo por mas que el influjo de la imaginacion de la madre sobre el feto tenga muchos partidarios, que cuentan en su favor varios ejemplos, nosotros creemos que esto puede ser una verdad, pero una verdad *secundum quid*. ¿Quién puede dudar de que una impresion violenta de espanto, de horror, de alegría no sea capaz de alterar la organizacion del feto? pero querer que haya una relacion directa y determinada con este y las impresiones, segun cuales sean, es tan ridiculo como decir á uno por medio de los naipes, que estará rico porque ha alzado el as de oros. La relacion, pues, que han tenido ciertos casos con cierta clase de impresiones debe considerarse como una casualidad estraña como todas las casualidades. El parto de una criatura blanca que tuvo una negra por haber contemplado mucho tiempo una estatua de mármol que cuenta Heliodoro: otro parecido á un genio del Averno de que nos habla Schenckius profesor de la universidad de Jena, por haber la madre cohabitado con su marido en traje de diablo un dia de carnaval: otro de una criatura parecida á un liron por haberse refugiado bajo las faldas de la madre uno de estos animales: el ejemplo de Lavater de una criatura que nació manca por haber asistido su madre á una ejecución en que se cortó la mano al ajusticiado: todo lo dicho y cuanto pudiéramos añadir no puede persuadirnos de una relacion determinada entre la clase de impresiones y las modificaciones



del feto. Hemos dicho sí, que las vivas impresiones y los sobresaltos pueden modificarle; pero lo que no concedemos es que sea de esta á aquella manera.

Sobre estos dos puntos de los tres en que hemos dividido este artículo decimos muy poco; aunque no creíamos decir tanto por no ser este el blanco á donde hemos de dirigir nuestros tiros. La compasion que nos causa un marido demasiado complaciente con su esposa, los veleitosos y ridiculos caprichos de ciertas mugeres, que aun sin estar embarazadas todo lo desean, todo lo quieren, nada les gusta, y en vez de ser cualquiera de estas una compañera subordinada al marido, es una plaga, un azote, una destructora de su patrimonio y sus intereses, valiéndose de la preñez para dar pábulo á sus caprichos, autorizada por los dimes y diretes y chocarrerías del vulgo, es lo que mueve nuestra pluma para corregir á estas y advertir á aquellos, cuya candidez y condescendencia con las mugeres desdice de las cualidades que deben adornar al hombre.

La viñeta representa á una de estas mugeres embarazadas, presentándole su marido un plato de frutas de estaciones diferentes para evidenciar los raros caprichos de las mugeres que en tales casos suelen pedir aquello que no se encuentra. La cabeza del marido indica la necesidad de esta leccion por haber vicado á su esposa tolerándole todos sus caprichos.

Ya sabemos que la revolucion que se opera en el organismo de la muger fecundizada puede trascender á la parte intelectual, trasformándola en manía-

ca ú en verdadera locura. La historia nos presenta casos curiosos, horrorizan, de esta clase de fenómenos. Una muger tenia el gusto de robar niños para desangrentarles y beber su sangre: Goulard refiere que otra al entrar en el quinto mes de su embarazo tuvo deseo de comer carne humana y al efecto degolló á su marido, devorándole despues: Rodrigo de Castro dice que una embarazada no pudo resistir al de morder á un tahonero, y que este para complacerla, rogado por su marido, se dejó dar dos mordiscos: (Es escusado decir que estos dos hombres no eran el *Reclamo* ni el *Atril*.) Baudelocque refiere de otra que no comia con gusto sino aquello que robaba; pero, si bien es verdad que los ejemplos citados parecen apoyar la irresistibilidad de los caprichos á que induce el estado anormal de las mugeres á consecuencia del embarazo, tambien es cierto que desde que los tribunales se han desentendido de tantos melindres y ridiculeces, esceptuando algunos casos muy raros como ya hemos dicho al principio, porque la revolucion orgánica que se efectúa en la muger fecundizada puede afectar la parte intelectual, ha disminuido notablemente y en particular los de robo. Entónces sí que cualquiera podia contraer matrimonio y multiplicar su especie, aun cuando no tuviesen ámbos mas camisa ni vestido que el amnios de su nacimiento, porque, como es sabido, que por lo comun son mas fecundos los matrimonios de la clase proletaria, á los pocos meses podia la muger fingir deseos y caprichos, y alargar la mano á cuanto necesitase, escenta de responsabili-

dad con solo enseñar el bulto, que no pocas veces han procurado fingir para burlar á los magistrados.

Nosotros lo que observamos es que las mugeres dóciles y modestas de maridos que no se han dejado dominar por ellas, y que han sabido ser hombres, no tienen esos deseos y caprichos que presentan como irresistibles las embarazadas, contra quienes dirige hoy *La Charanga* el paso de ataque. Sucede con estas mugeres regañonas, soberbias, orgullosas y veleitosas, lo que con ciertos chiquillos que por el amor mal entendido de sus padres, apenas ven un tamboril, una peonza, un muñeco, ó una golosina, que ya la desean, se acaloran, manifiestan mil convulsiones, y hasta llegan al extremo de fingirse malos, cuya ficción no pocas veces se convierte en una realidad; ¿y todo de qué depende? de la mala educación que les han dado sus padres. ¿Cómo es que en otros niños no sucede esto, si bien hay muy pocos, porque lo bueno suele ser raro? tendrán deseos sí, como es natural; pero deseos que no trascienden mas allá de *á primo motu*, (movimiento espontáneo indeliberado á consecuencia de una sensación.) Porque estos han tenido un superior que sin ultrajar el nombre de padre con un amor mal entendido, han sabido amarles, dándoles una educación según su estado. Ahora bien ¿sabeis lo que pasa á las mugeres embarazadas y aun cuando no lo están? ¿sabeis cuál es la causa primordial de sus caprichos y antojos haciendo poquísimas excepciones? En ellas pasa lo que á los chiquillos: en ellas germinan las mismas causas ú otras análogas. *Mulieres sunt feræ ut pueri* ya decía en otro tiempo un orador romano. Así pues como un general para ponerse al frente de un ejército necesita ciertas dotes, tales como la energía, el valor, la táctica, así el hombre para contraer matrimonio, debiera reunir todo lo necesario para no profanar el nombre de esposo, cuyos requisitos no los citamos porque no todos pertenecen al asunto que nos ocupa.

Quien haya leído un poco los autores clásicos, y haya saludado la ley cesárica ó derecho romano en donde se coloca á la muger como la primera entre los hermanos ó sus hijos; pero subordinada enteramente al marido, y tal vez mas que no lo exige el texto de la Escritura que nos dice: *Mulier subicietur viro*, si bien compadecerá un exceso de sumisión con los honores de una semi-esclavitud, no podrá ménos de exclamar: ¿Cómo, muger, favorecida por el cristianismo y tantas pragmáticas que te conceden derechos que en otro tiempo hubieran sido un crimen, te calzas los calzones y armas tu diestra para golpear á quien debieras estar sumisa, cuando no le atormentas con mil caprichos harto ridículos!

Si los deseos y ridiculeces de la muger en el estado anormal no escitasen el buen humor sería ese artículo algun tanto serio; mas cuando me represento á la muger embarazada que suspira por guindas en enero, por moniatos en agosto ó por otras frutas y golosinas estemporáneas; cuando recuerdo

una carta que mandó á su amigo un esposo en que le dice: «Mi muger con su embarazo me acabó el dinero y la paciencia. Unas veces le antoja que le compre una carretela nueva y caballos blancos, otras se empeña en renovar todos los muebles, y otras en que los dos comamos yeso para que la criatura sea blanca. ¡San Lucas! y cuánto tiene que sufrir un marido que no sepa ser marido!»

Entonces si de resultas de un choque ó de un impulso imprevisto, adquiere el feto en uno de sus miembros mas desarrollo por la inyección sanguínea que suele producirse, ya basta para asegurar el vulgo que ha nacido con una pera, un higo chumbo, una fresa, guinda etc. que bautizarán según los caprichos que haya tenido su madre. ¿Acaso no tenemos en las plantas todas esas irregularidades? Y sin embargo las plantas hasta la mimosa sensitiva no tienen deseos. Y por otra parte ¿cuántas madres no tienen deseos ni han fijado su atención en hombres corrobados, y no obstante han parido seres diformes como lo atestigua una de las viñetas de este número! y al contrario: una pobre muger que muchos dias no tiene mas que pan y agua, y que por necesidad ha de tener deseos al ménos de lo que necesita para alimentarse á ella y á sus hijos pare felizmente; pues según los imaginacionistas, si los deseos y las impresiones de la imaginación tuviesen una influencia directa con determinados efectos, estas criaturas debieran salir hechas unos jaspes pintoreados de una configuración diforme ó bonita, según el objeto en que se hubiesen fijado, como la estatua de mármol que nos refiere Heliodoro.

Hora es ya de concluir este artículo porque no faltará alguna de estas regañonas que quisiera fuésemos ginandros para que un dia, trocadas las condiciones, pudiera valerse de los mismos argumentos para darnos guasa. Esa lluvia no la esperes, aunque hay ciertos hombres que sin trocar la condición con que Dios les puso en el mundo son tan mugeres como las que han nacido tales, pero mas dóciles y cándidos que estas.

EL RECLAMO.

A mi vecina.

Si estás de amores agena,

Morena,

Piensa que robas la calma

del alma,

Y que es tu amor la manía

mía.

Sal á tu ventana un dia

Y con tus ojos de mora,

Dí que tu pecho me adora,

Morena del alma mía.

Es la pluma mi caudal
 ¡qué tal..!
 Y si acordés nos ponemos...
 Irémos
 A la parroquia esta noche
 en coche.
 No hay temor que me reproche
 Tu madre: de la *Charanga*
 Soy redactor: ¡Ay qué ganga!
 ¡Qué tal..! ¿irémos en coche..?

EL PITO.

Crónica de la capital.

POR AHÍ ME LAS DEN TODAS.—Uno de estos días pasados nuestro editor responsable, fué encargado de una comisión por el director de la *Charanga*, cerca uno de sus suscritores.

Al venir de evacuarla se presentó mohino, mustio y cabizbajo y con voz estentórea, dijo:

—¿No es verdad, señor director, que cuando yo voy á dar un recado en nombre de V. represento su persona?

—Sí, contestó el director.

—¿No es verdad que cuando represento su persona, si me hacen un agravio, se lo hacen á V. también?

—Sí.

—Pues en esta cara, que hace pocos momentos representaba la suya, le han pegado dos bofetadas.

—Sí, pues *ahí* me las den todas.—A más, V., señor editor, no las habrá sentido, por la doble circunstancia de tener *dos caras*, la suya y la mía. ¿Quién pudiera ser como V.

TIRO Y NO DE PISTOLA.—La *Charanga* hoy se entretiene á tirar al blanco sobre dos pobretes que querían apagar la voz de su instrumental á fuerza de tirar de las bolsas de municiones de sus músicos. El tiro que hoy sale podrá decirse que ha salido por la culata.

YA VA.—Por favor, Sr. Alcalde, por las ánimas benditas y por las once mil vírgenes en unión de S. Cornelio, le suplicamos que tienda una mirada de conmiseración sobre los vecinos del canal de la Capellería, que van á quedar convertidos, merced á las últimas lluvias, si V. no lo remedia, en animales anfibios. Mande V. traer *pedra*, aunque sea de las regiones sublunares y empedradores de cualquier raza aunque sean Lilliputenses. Escuche V. nuestra voz y sobre V. recaerán las bendiciones de un *sin fin de hom-anfi*.

VIVA LO BUENO.—Asombraos! En Mallorca hay *doce ganaderías*, que proveen de *novillos* y *toros*, las corridas que se dan en el molinar de Levante. El fundador de ellas ha de ser mucho hombre, ha de tener mucha *ánima* y sobre todo gran cacumen para poner en público las ganaderías *den Puntico*, etc. etc. etc.—Por Dios, un poco más de modestia, no seamos objeto de risa.

¡QUE FRUTA!—Cierta filósofo griego, cuyo nombre no es del caso, se paseaba abstraído en profundas meditaciones por el fondo de un sombrío bosque, cuando creyó percibir

gritos de una persona demandando auxilio: llegó guiado por ellos al lugar en que presentía una catástrofe, y se encontró una muger pendiente por el cuello de un corpulento árbol, que era la que las voces daba y auxilio requería. No bien divisó á nuestro hombre, alzó de nuevo el grito y exclamó dirigiendo la palabra.

—Señor, señor, bajadme de aquí ó cortad la soga, que me ahoga.

—¿Quién os ha colocado en tal aprieto? preguntóla el filósofo disponiéndose á cumplir sus deseos.

—Ay, señor mio de mi vida, y mire que mi marido tuvo sospechas de que le era infiel, y él dice que pruebas, que en Dios y en mi ánima eran tan falsas, como el corazón de los que tal le dijeron: y sin atender escusas, ni oír esplicaciones, me sacó de casa y conmigo un grueso cordel de cáñamo, con el que me colgó y puso como me ve. Así pues, bájeme, señor, y Júpiter le pagará el bien que acá me hiciere.

—Detúvose al oír tales esplicaciones el filósofo, que encaramado al árbol se disponía á cortar la soga, y alejándose á toda prisa exclamaba:

—¡Qué lástima, qué lástima que no produzcan todos los árboles una fruta semejante!

¡¡ADIOS ILUSIONES!!—En el alegre prado—de la Victoria—ví una pálida niña—triste y hermosa:—sus ojos negros—brillaban cual estrellas—tras de su velo.

Las brisas vaporosas—de la mañana—con sus faldas oscuras—jugueleaban;—y entre sus manos—lucía un ramillete—de lirios blancos.

Los árboles alzaban—blando susurro:—y de un rosal airoso—corté un capullo:—¡ay! al ruido—clavó sus ojos lánguidos—entre los míos.

Yo desde entonces muero, —muero por ella:—Hirióme su mirada—cual una flecha:—Y en mi camino—Yo no he vuelto á encontrarla. —¡Triste destino!!

Entre las auras leves—de primavera;—á la primer sonrisa—del alma bella:—¡ay! entre flores—nacieron y volaron—mis ilusiones.

CAMBIO DE COLOR.—A una posada llegó—en una noche nublada—una persona encapada—y una habitación pidió.

El dueño medio turbado—salió al punto á prevenirle—que allí no podía admitirle—pues todo estaba ocupado.

Mas decidido á pasar—la noche de cualquier modo,—el tal se convino á todo,—y medio cuarto tomó.

Pero es preciso advertir—que en el otro medio estaba—un negro, que ya roncaba—con su profundo dormir.

Previno el recién llegado—al que allí le conducía—que apenas fuera de día—lo despertase el criado.

Y como el señor contaba—en la cara algunos granos—que para ponerlos sanos—cierta manteca se huntaba.

Hizo el diablo en sus chacotas,—para que salga mi cuento,—que el tal cambiase el unguento—por el betun de las botas.

Y de este modo quedó—nuestro pobre forastero—igual á su compañero—y en la cama se tiró.

Mas cuando á la madrugada—llega el mozo y lo despierta—y con la ventana abierta—da al espejo una mirada.

Esclama muy sofocado—al verse leñido así:—Bárbaro, al negro ha llamado—debiendo llamarme á mí.»



Oiga V., señor galan, con el sombrero tirado sobre la oreja: V., señor currotaco, figurin ó maniquí, V. con su aire tan garboso y tan airoso mas de lo que le exigen los sastres que le visten de balde para hacer de V. una propaganda del capricho de la moda, á falta de otro nombre, con propiedad le bautizaría con uno de los signos del Zodíaco, porque es V. tan airoso, tan galan y elegante, que merece llevar el nombre de una cosa tan alta como sus pretensiones de guapo. Señoritas no le ven? mírenlo bien. Viste de *remoda* para engañar alguna.

EL RECLAMO.

CHARADA.

Es mi primera y tercera un empleo deseado, tanto, que es el primer grado que se dá en cierta carrera.

Adorno es muy usado mi segunda con mi cuarta el que con frecuencia harta en intriga se ha empleado.

En la tercera y primera pónese á cierto animal *tercia* y *cuarta*, por si un mal

Secretario de la redaccion—D. MIGUEL BIBILONI Y CORRÓ.—Director—D. FRANCISCO AZNAR Y MONTAÑÉS.
Editor responsable.—D. PEDRO FELIPE Y MARTINEZ.

Palma-Imprenta Palmesana á cargo de la redaccion de la Charanga.-1861.

Pedro Felipe y Martinez